

Juan Pablo II y Nicolás Copérnico

Señor Director:

El jueves 22 de julio leo en vuestro prestigioso semanario una respuesta de Aurelio Pastori a una carta mía publicada algunos días antes. Con la elocuencia e ilustración que lo caracterizan, el señor Pastori contesta a algunas afirmaciones y preguntas realizadas por mí, planteando provocativas respuestas y realizando nuevas interrogantes que creo merecen algunos comentarios. Trataré entonces de ser breve.

Lamento informarle por segunda vez al señor Pastori, que no creo poseer el don de la permanente novedad en mis dichos o escritos, de todas maneras me parece importante que Juan Pablo II haya reconocido que existió un conflicto entre razón y fe. Lo que no me queda claro es la razón por la cual no ha cedido respuesta al pobre Copérnico; si se reconoce el error, entonces, ¿por qué no contestarle, y manifestarle que los discípulos de Dios se han equivocado al juzgar sus dichos, y ha prohibido su obra en el error?

Pero de todas maneras me parece que el señor Pastori no ha descubierto aún el verdadero motivo de mis cartas, que trascienden el hecho puntual del incidente histórico entre Juan Pablo II y Copérnico. El motivo de mis inquietudes radica en que existen o existieron instituciones formadas por hombres que atribuyéndose mandatos divinos, han obrado en contra de otros seres humanos de manera violenta, han obstaculizado por algún tiempo el avance científico de la humanidad en nombre de Dios, y además se dirigen al mundo como los interlocutores privilegiados entre el divino creador y los hombres. La idea de referirme al incidente histórico mencionado sirve para demostrar que si bien la iglesia ha reconocido algunos errores todavía posee algunos resabios medievales (gracias por la aclaración, hasta este momento pensaba que la persona que estudia el medioevo y lo relativo a la Edad Media eran la misma cosa), puesto que de lo contrario no veo razón alguna para que el Papa no conteste a este desafío ético que la historia le plantea.

En segundo lugar, a Pastori le molesta que se hable de genocidio, bueno, muy bien elija entonces Pastori el nombre que quiera para estos hechos históricos: asesinatos en masa, persecuciones a los que piensan diferentes, aniquilamiento de herejes, torturas a los infieles, guerras de conquista en nombre de Dios, evangelización forzosa de miles de indios, conversiones a la fuerza por parte de las órdenes de caballerías medievales (Templarios y Teutónicos fundamentalmente), etc.... No voy a abundar en la presentación de ejemplos históricos que el señor Pastori con la erudición que le conocemos sabrá identificar sabiamente con el listado de pistas que le proporciono. Mi visión no es somera señor Pastori, lo que sucede es que el espacio sólo permite una "mención somera", y por suerte puedo recurrir a su vasta visión histórica que seguramente refutará una por una mis acusaciones, o me aclarará posibles errores que tenga mi humilde visión.

En tercer lugar, Pastori hace referencia a mi "discurrir filosófico", con el que me alejo terriblemente del tema que nos convoca a escribir. Debo discrepar aquí con el señor Pastori, por lo que paso a explicar las razones de mi disidencia.

Su admiración por el "doctor angelicus" es compartida por este pobre hereje, pero no por las mismas razones que el señor Pastori manifiesta. Los motivos que Pastori maneja son los típicos de quienes pretenden que todos los razonamientos correctos se corresponden con la realidad; debo citarle nuevamente y simplemente a modo de ejemplo el argumento ontológico de Gorgias, por el cual el sofista utilizando la razón llega a la conclusión de que nada existe, ni siquiera él. Pero ya que el señor Pastori manifiesta un exquisito gusto literario, que queda por demás manifiesto al preferir a Erasmo de Rotterdam que a mis cartas, vamos a señalar brevemente un ejemplo del tipo de argumentos que los medievales utilizaban como prueba acabada de la existencia de Dios: este ejemplo está tomado de una obra que Pastori conoce, "Laus Stultitiae" de Erasmo de Rotterdam. Cuenta Erasmo que, el discurso supuestamente por él (por la locura en el libro) presenciado, brindado por un octogenario teólogo que parecía ser la misma reencarnación de Escoto: "Tratando de explicar en nombre de Jesús demostró con admirable agudeza que todo lo que se podía decir de él se encontraba ya en las letras de su nombre. Del hecho de que el nombre de Jesús tiene en latín sólo tres casos, deducía un símbolo evidente de la Trinidad divina. El primer caso (Jesús) termina en s, el segundo (Jesum), en m, y el tercero (Jesu) en u, lo que entraña un misterio inefable: que Jesús, según estas letras, es lo sumo, lo medio y lo último. Haciendo un análisis matemático, estas letras escondían un misterio todavía más profundo. Dividió la palabra Jesús, en dos partes iguales, dejando en el medio la s. Demostró después que esta letra era idéntica a, ¿una letra hebrea?, que se pronuncia syn. Syn en escocés significa, según creo, pecado. Era evidente, pues que Jesús era el que quitaba los pecados del mundo".

¡Eureka!, después de esto sólo un loco fanático como yo puede dudar de la existencia de Dios, esto suena absolutamente irrefutable, y no parecen quedar dudas acerca de la presencia divina omnipotente. Este es un típico argumento escolástico, con los que esta escuela de pensamiento medieval ha iluminado al mundo justo en sus oscuros abismos de ignorancia. Pero de todas maneras la tarea de la escolástica es admirable, y su obra máxima la "Summa Theologica" de Santo Tomás es un auténtico símbolo del pensamiento medieval, otra cosa muy distinta es pensar que de su atenta lectura se pueda llegar a demostrar la existencia de Dios. También resulta muy encomiable la tarea de conservación del legado de la antigüedad y su cuidado por la cultura occidental, que sin duda hubiera perecido en las tribulaciones de los conflictos bélicos del medioevo.

Con respecto a la cómoda situación del agnóstico respec-

to al problema del conocimiento, me parece que el juicio que realiza Pastori es exactamente el opuesto a la verdad. Puedo hablarle desde esa posición que usted tanto critica, puesto que aún no poseo la cualidad de comunicarme con ningún dios, humildemente debo decirle al señor Pastori, que la situación de un agnóstico es absolutamente angustiante, la incertidumbre, la falta de sentido, la falta de certezas, es algo que nos caracteriza, y la eterna búsqueda de respuestas es a veces desgastante. La situación del creyente es por demás cómoda, ya que cree poseer todas las certezas de la creación, y hasta una presunción de sus destinos pos morte y no parece interesarle demasiado que esas "certezas" se den de patadas con los descubrimientos científicos y con la realidad más simple.

Me permito realizarle una pregunta al señor Pastori: ¿En qué se basa su afirmación de que el hombre está hecho para trascender, y qué significa eso concretamente? Hasta ahora no conozco ningún hombre que trascienda su propia vida, a menos que Ud. se refiera a las creaciones artísticas, a los legados literarios, o a alguna cosa por el estilo. Me gustaría conocer algún argumento que sustente tal afirmación, que no sea el mero deseo de que así sea, o que en la Biblia se afirme tal cosa.

Me acusa el señor Pastori de poseer partidismos políticos o religiosos, y no dice cuáles, en ningún momento me referí a la política, y menos manifesté mi simpatía por religión alguna, no comprendo muy bien por qué lo hace, menos aún entiendo por qué el que alguien posea algún tipo de partidismos (de hecho la gran mayoría de los mortales los posee) impide un estudio serio del pasado.

No me queda claro a qué episodio de las Cruzadas se refiere, ni siquiera a cuál de ellas, aunque presumo que se refiere a algún tipo de convivencia tolerante; me gustaría por demás saber a qué se refiere Pastori, para así dejarme de suposiciones y aprender algo nuevo.

Para emular a Pastori, deseo declararme inocente de las acusaciones sobre el "anacronismo" de mis análisis. Reitero que no acepto que se mida a las instituciones civiles con la misma vara que a las religiosas. Voy a tratar de ser más claro; las instituciones civiles aceptan un juicio que debe tener en cuenta sus circunstancias como diría Ortega y Gasset, pero las instituciones religiosas no. ¿Cómo voy a juzgar a las instituciones religiosas que poseen el privilegio de poseer la verdad revelada, según los vaivenes de la historia y según las circunstancias sociales de los hombres? Si la Iglesia posee la verdad revelada, no puede equivocarse de la misma manera que nosotros pobres mortales que no poseemos ninguna comunicación con Dios. Si acepto medirlas con la misma vara, tendrá Pastori que aceptar que la Iglesia no posee ninguna conexión divina, y que jamás la tuvo. Porque es imposible que se equivoque teniendo las instrucciones del creador, y además por escrito. Si yo acepto que la Iglesia puede equivocarse porque está integrada por hombres, entonces debo decir que es una institución como cualquiera y que nada tiene que ver con Dios, puesto que él no la dejaría equivocarse sin dejar de ser Dios. El mensaje divino debe ser perfecto puesto que su creador así lo es, si el mensaje fuese imperfecto Dios dejaría de ser Dios, porque Dios por definición no puede equivocarse; explique entonces señor Pastori los errores sobre la creación del universo y sobre al gestación de la raza humana que hay en la Biblia (la palabra de Dios), sin recurrir a que todo se reduce a una metáfora.

Por segunda vez el señor Pastori me acusa de "animadversión visceral y ciertamente irracional por cualquier fe religiosa", ampliando sus acusaciones que antes se reducían a mi supuesta repugnancia por el catolicismo. El cuestionar las religiones y la misma noción de fe, no me hace poseedor de ninguna particular "animadversión" (bonita palabra) por nada. Lo que sucede es que en un mundo de creyentes, el hablar en contra de estas cosas resulta antipática para quienes no admiten su cuestionamiento. Señor Pastori, no poseo dogmas, y no acepto dogmas incuestionables, puedo cuestionar todo así como cualquiera puede cuestionar mis humildes dichos, esto no me hace odiar a nadie ni merecer el odio de nadie.

Finalmente deseo referirme brevemente a la última imputación que me hace Pastori, esto es sobre mis juicios acerca de la historia. Mi interlocutor sabe quizás mejor que yo, que en los estudios académicos no existen los dogmas, la Academia no es una iglesia, podemos cuestionar absolutamente todo, raramente hay unanimidades y las escuelas pululan libremente enriqueciendo a la disciplina en su diversidad de abordajes a los distintos problemas. Pretender que la historia como disciplina académica haya llegado a la conclusión acabada que menciona Pastori es un error de apreciación que estoy seguro mi interlocutor comparte.

Además con su afirmación, Pastori se está echando encima a toda la filosofía política, desde Platón, pasando por los utopistas cristianos hasta nuestros días: basta leer la obra de Leo Strauss "¿Qué es la filosofía política?", para apreciar que la aspiración de la filosofía política es la reflexión acerca de los postulados que deben regir la ciudad ideal, ámbito de ensueño que posibilitaría la concreción de la "vida buena" en sus más ricas variables. Justamente el análisis historicista hizo declinar esta aspiración del hombre. Me llama la atención que justamente un cristiano quiera utilizar el método historicista para analizar la historia, supongo que no relativizará también la moral cristiana de acuerdo a cada época, puesto que sería flagrante contradicción, todo habría que analizarlo según las condiciones imperantes, menos la moral cristiana que poseería una vitalidad perenne por ser obra de Dios.

Como siempre los comentarios de Pastori resultan muy sugerentes y amables, y yo celebro poder hablar de estas cosas en este espacio; pensar que hace sólo algunos siglos sólo Pastori podría hacerlo, puesto que yo luego de mi primera carta hubiera merecido la cárcel, la tortura, y posiblemente me hubieran asado alegremente en nombre de Dios.

Sin otro particular, y agradeciendo vivamente al señor Director la publicación de esta carta, saluda a Ud. muy atentamente.

Lic. Pablo Ney Ferreira
C.I. 1.870-795-1